

NUESTROS COLABORADORES

En el hilo del diálogo

En estos tiempos indecisos y azarosos de Europa vuelve el diálogo a ser representado como virtud insuperable. La vida pública facilita en los conductores de pueblos lo que la vida teatral hace difícil en los comediantes. El hombre público dialoga aun en los instantes que parece concentrado en el más solitario de los monólogos. El autor de obras teatrales se figura a menudo desenvolver una serie de conversaciones y parlamentos y no hace sino construir una pieza con una serie de soliloquios. Probablemente, si esa circunstancia en un dramaturgo se debe a que es su mismo pensamiento el que forja una serie de personajes, en un estadista, un periodista, un político, la tendencia al diálogo dependen de que sus pensamientos y concepciones se han forjado en la calle y responden a necesidades evidenciadas y contrastadas entre el choque de cientos de ciudadanos y miles de ideas. El estadista sirve a unos personajes mientras que los personajes sirven a un autor.

Lo peor que le puede pasar a un estadista es que rehuya el diálogo. Por bueno que sea, el discurso solitario le vuelve malo. El pecado de la soberbia, el esquilar toda ocasión de comprobar el temple de las propias opiniones, no puede hallar reñición en la vida política, porque niega la esencia misma de la pasión democrática y del desarrollo de las premisas ciudadanas actualmente en vigor. Por eso a la democracia griega no le convino que Zeus, el tonante, estuviera solo en el Olimpo e imaginó también allí un asamblea de dioses. Un Júpiter político está destinado al fracaso, como le ha sucedido a un pretendido gran estadista español.

En Europa se olvidó la virtud del diálogo en los medios internacionales. Antes de la conflagración europea, cada hombre de gran estado se apartaba del diálogo en proporción directa de la potencia del país, hasta que la guerra vino a dirimir las cuestiones a cañonazo limpio. Ya en la paz pareció que yendo a confirmarse una vez más la sentencia de Brena, no hablarían más que los vencedores. Pero las paradojas que suelen mostrar las victorias han dejado hablar también a los vencidos. Los vencedores han desilusionado un tanto a los hombres; pero se han engañado a sí mismos de igual manera. No muy seguros de sus ganancias y de su omnipotencia han decidido crear parlamentos a todo viento. A pesar de los viejos resacidos de lucha y de los clarines bélicos, el ambiente europeo muestra un

atán insaciable de hablar, de conversar, de volver cantos rodados las piedras más aristas. En Oriente, en Ginebra, en París, en Madrid, no cesan las conferencias...

Si desde la aparición de la diplomacia—aun saturada de los más vulgares maquinélicos y de las más visibles astucias—y de las luchas napoleónicas, se va observando el desarrollo del cuadro internacional del mundo, incluyendo a Norteamérica, se verá que el parlamentarismo internacional es un producto neto del parlamentarismo nacional, que las conferencias entre los países, sin sonrisas de superioridad en los delegados, no están elaboradas en las cancillerías sino en el salón de sesiones de las cámaras. La soberbia del delegado es ponderada por la serenidad de la cámara que discute y fiscaliza. La superioridad del delegado, en todo caso, es proyección del Parlamento de su país sobre el otro país que carece de él o lo tiene deficiente. Semejante parlamento nacional es dos veces noble porque beneficia el medio nacional del otro país, beneficio que no siempre se querrá reconocer.

Las grandes inquietudes internacionales nacen de las grandes preocupaciones nacionales. Queriendo hacerse el socialismo, internacional, no ha vacilado antes en hacerse liberal. Los grandes deberes humanos, las grandes virtudes cívicas descansan sobre el uso cada vez más intenso de los derechos y deberes de ciudadanía.

Por eso choca que cuando el empleo de la conversación, de la discusión y de la conferencia se extiende y crece todo un panorama mundial y cuando el diálogo y el parlamento acrecienten el grueso de su hilo en vez de perderlo, salgan por ahí los figurines trasnochados a proclamarnos los vicios del parlamento, la ineficacia y la esterilidad del diálogo, el fracaso del pueblo reunido como soberano.

Mussolini, con sus famosas y recientes prédicas, acaso ha revelado toda la miseria del ardid del diálogo, para el prestigio de fuera; el monólogo o el silencio para la injusticia de dentro. Mussolini con sus problemas de irredentismo patriótico ha procurado distraer las cuestiones de irredención ciudadana. Veremos hasta cuando podrá un país ocultar un fondo interior y turbio, con las aguas claras de la serenidad internacional, que si siempre entretienen o distraen, sus corrientes no sacian igualmente, ni convienen.

JOSÉ ENSEÑAT

CARTAS DE ALEMANIA

El pacto de garantía

(De nuestro Corresponsal)

Hoy publican los periódicos, a la vez, el texto del pacto de garantía ofrecido por Alemania, mantenido en secreto hasta ahora, y la respuesta dada por Francia al mismo tiempo de haberse puesto de acuerdo con Inglaterra, al cabo de penosas y prolongadas negociaciones. El enigma ha quedado descifrado. Las cartas están sobre la mesa. Ha llegado la hora de que hablen los hechos por sí mismos.

¿Los hechos? Quizás la expresión sea un poco precipitada. Al recorrer los textos que acaban de darse a la publicidad vemos que lo ocurrido hasta ahora puede resumirse así. El primitivo memorandum alemán contenía ciertas sugerencias. Sobre la base de estas sugerencias empezó una conversación diplomática triangular entre Berlín, Londres y París. En el curso de la conversación las sugerencias iniciales fueron precisándose y concretándose hasta convertirse en proposiciones tangibles. Sobre la base de las proposiciones alemanas París y Londres entablaron un diálogo, al cual Chamberlain y Briand se encargaron de ponerle el broche final en Ginebra. Acuerdo completo entre las dos antiguas naciones aliadas sobre la contestación que debía dar a las proposiciones alemanas. En la nota francesa encontramos el resultado de este acuerdo. No hay ninguna contraproposición precisa. Tan solo sugerencias y preguntas. Bien claro está, pues, que nos encontramos tan sólo al principio de una discusión que promete ser lenta, difícil, tortuosa. ¿Cuándo terminará la discusión? ¿Con qué resultado? Preguntas imposibles de contestar por ahora.

Tratemos de averiguar lo que la actual situación diplomática significa desde el punto de vista alemán. Hasta el momento en que fué lanzada la oferta del pacto de garantía, la política anterior de Alemania, por lo menos respecto a las naciones que fueron aliadas hasta el final de la guerra, ha sido una política estrictamente defensiva. Uno de los más brillantes escritores políticos de la Alemania contemporánea—Erich Dombrowski—ha comparado la

posición de los historiadores que en el porvenir tratan de explicar la situación de Alemania en Europa durante los años posteriores a la guerra a la de Virgilio acompañando al Dante por los Infernos. El territorio renano ocupado militarmente por un período indefinido, la vida económica y financiera del país intervenida, las más ricas provincias del Este alemán perdidas o mutiladas, la frontera oriental trazada de un modo absurdo, irreal, a pesar de todos los postes y todos los guardias que pretenden dar una apariencia jurídica a lo que es una monstruosidad natural y una negación del derecho. Tal es, según Dombrowski, el cuadro que la Alemania de hoy ofrece a los futuros cronistas. Y si esto es cierto, ¿cómo es posible, pregunta nuestro autor, que Alemania colocada en tan desfavorable posición, haya llamado hace algunos meses a las puertas de la Sociedad de Naciones y ofrezca ahora un pacto de garantía a las potencias occidentales a la vez que se declara dispuesta a celebrar tratados de arbitraje con los países orientales fronterizos?

Existe en Alemania, indudablemente, una corriente de opinión enemiga de la política del gabinete Luther—Stressmann, política caracterizada y resumida por la oferta del pacto de garantía y la tendencia a preparar el ingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones bajo ciertas condiciones y salvaguardas. Esta corriente de opinión, integrada por las falangas extremas de los partidos y organizaciones nacionalistas, arrastra masas considerables de ciudadanos, pero no pasa de representar, en el conjunto del país, a una minoría relativamente pequeña. La inmensa mayoría del pueblo alemán se halla, indudablemente, dispuesta a sostener la política del gobierno, siempre que esta política vaya fijamente y eficazmente orientada hacia una finalidad doble: en primer término la paz y en segundo lugar el establecimiento de la prosperidad económica y el prestigio político de Alemania tanto en el interior como fuera de las fronteras. Esto está claro. Pero la pregunta que

repetidamente sale de entre la gran masa dispuesta en principio a apoyar la política de Luther y de Stressmann es esta: ¿no habrá ido el gobierno demasiado lejos?

En el curso de los últimos dos o tres años la atmósfera británica respecto a Francia ha sufrido un cambio a todas las luces visible. Aun suponiendo que Chamberlain y el actual gabinete conservador estuvieran dispuestos a concertar con Francia y Bélgica una triple alianza dirigida contra Alemania, es muy dudoso que el pueblo inglés quisiera aceptar hoy semejante compromiso. Por seguro puede darse que los partidos liberal y laborista no lo aceptarían y es sabido que la tradición británica exige el acuerdo de todos los partidos de gobierno para las cuestiones fundamentales de política exterior. Por la tanto el preligo de que Alemania vuelva a encontrarse de nuevo «cercada» políticamente, no existe. ¿Que necesidad había de tomar una iniciativa que implica para Alemania los más costosos sacrificios tanto de interés como de amor propio? ¿No era preferible todavía esperar a que, por el propio peso de las cosas, la situación política europea estuviera todavía más madura en favor de Alemania? Así razonan los que acusan al actual gabinete de haber procedido precipitadamente.

Una personalidad afectada y próxima, al Gobierno, con quien hemos tenido ocasión de departir sobre la situación, se ha expresado, en cambio, de la manera siguiente:

—Nuestra oferta es una iniciativa y, en política, una iniciativa es siempre una ventaja. Por otra parte la paz europea, deseada por todos, tan solo puede ser eficazmente servida con iniciativas de carácter práctico y no con silencios, habilidades y maniobras dilatatorias. Hasta el momento en que Alemania ofreció el pacto de garantía se ha hablado del problema de la seguridad europea y de la desmilitarización del Rin como si estas cuestiones afectaran tan solo a Francia, Inglaterra y Bélgica, siendo así que Alemania está tan directamente interesada en ellas como cualquier otro país. Nuestra oferta es lo bastante clara y concreta para calmar todas las inquietudes de Francia y al mismo tiempo va encaminada a regularizar la situación de Renania, librándola de la amenaza de intervención perpetua por parte de la Sociedad de Naciones hacia la cual parecían inclinarse los negociadores franco-bélgas. Afirmada sobre esta base la seguridad de las fronteras occidentales, queda el campo libre para resolver por métodos pacíficos, el problema de las fronteras orientales y discutir, en una atmósfera serena y libre de prejuicios, la incorporación de Austria a Alemania. Claro está—añade nuestro interlocutor—que estos problemas no pueden ser resueltos en un mes ni en un año. De ello están perfectamente convencidos los hombres que gobiernan en Alemania. Pero si un día fué posible dar solución por medio del plan Dawes al complicado problema de las reparaciones, que parecía insoluble, ¿por qué no ha de poder otro día una conferencia internacional encontrar también solución a los intrincados problemas políticos planteados por la transguerra? El pacto de garantía ofrecido por Alemania ha de considerarse sencillamente como un primer paso dado hacia esa solución.

Berlín, junio de 1925.
EUGENIO XAMMAR

PIROTECNICA

Alcaldadas

- Ya hay de que hablar.
Tema a placer.
Palmer... Llompert... Llompert... Palmer.
- Sin algazara,
de un modo llano
la ilustre vara
cambia de mano.
- Sin zancadilla,
llos, ni enredos,
la campanilla
cambia de dedos.
- Cambian monteras
y el capotón,
de posaderas
cambia el sillón.
- No hay nada nuevo;
la cosa es rancia.
Es un relevo
sin importancia.
- Uno, saliente;
y el otro, entrante;
todo igualmente
despitorante.
- Dulce que hacer
tijeretear.
Llompert... Palmer...
Palmer... Llompert...
- El mundo gira
como una bola.

Todo es mentira,
todo una trola.

La vida pasa
como un exprés.
también a casa
se trá el Marqués.

Bandos... refritos...
meditaremos.
Palmas o pitos
Palmer, veremos.
(Y no te fies que en Palma estemos)

Salir... entrar...
Hoy como ayer.
Palmer... Llompert...
Llompert... Palmer.

PABLO

VIDA INTERNACIONAL

¿Dónde será la futura Conferencia y cuándo?

En la Cámara de los Lores se ha entablado un importante debate a requerimiento de Asquith. El jefe liberal ha ratificado sus puntos de vista sobre el pacto de garantía, a base de amplitud y con el ingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones. Unos golpes más al tema tan sobado.

Y mientras Inglaterra se encuentra abocada a una huelga minera de cuyos posibles alcances hablamos hace un par de días y preocupada por la represión comunista que puede llevarle a una ruptura

con Moscou, no puede descuidar toda esa tramitación parsimoniosa del pacto.

No hay en realidad una gran discrepancia entre la tesis liberal y la política que sostiene el Gobierno; tanto que lord Balfour afirmó que los discursos pronunciados en el debate eran una defensa de la actitud del Gabinete que proponía el arbitraje como primer principio. El Gobierno no puesto, no obstante, algunas reservas a las palabras del conde de Oxford y de M. Grey.

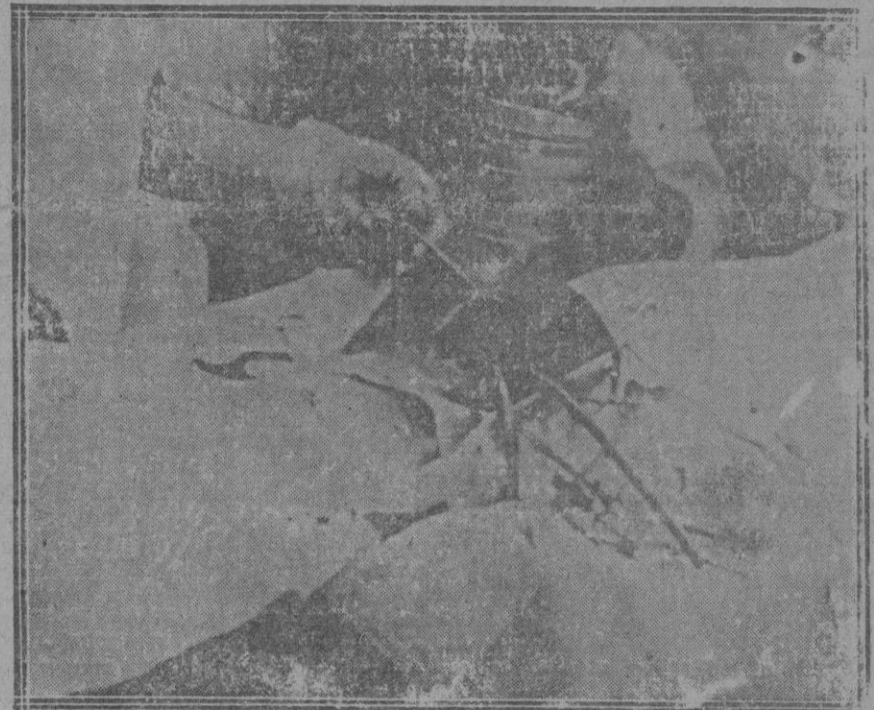
Es de suponer que la tesis británica será lo que prosperará en la Conferencia próxima. No quiere decirse con ello que el asunto acabe. Reglar la paz es materia harto difícil, por lo que se va viendo. Pero precisa que los hechos se vayan desarrollando paulatinamente y una Conferencia nueva significa el abandono de alguna pretensión y el avance en almos llegando al final.

Las nuevas normas, preparatorias de otras más nuevas, nunca definitivas, se elaborarán en Otoño. La fecha se puede decir que está acordada. ¿Dónde se celebrará la reunión? Se han realizado gestiones para que tuviese efecto en Holanda. También se habla de Bruselas, con mayor probabilidad de que sea así. El lugar no es seguro. La época, sí. A fines de septiembre comenzarán las reuniones que se prolongarán durante parte de octubre.

EL DIA publica diariamente 8 páginas

NOTAS GRAFICAS

La gravísima cogida de Rosario Olmos, en Madrid



Fot. «Informaciones»

Curiosa fotografía de la cura practicada en la enfermería al torero valenciano, en la que pueden verse los horribles destrozos que el asta del toro causó en la pierna del infortunado matador.

Las víctimas de una catástrofe, en Cartagena



Fot. «Informaciones»

Encarnación Sánchez, Manuela Meroño, Joaquina Meroño, Verónica Meroño, Encarnación Ros y Antonio Sanchez, que al atravesar en una tartana, de regreso de una boda, al paso a nivel de Los Avilese a Balsicas fueron arrollados por un tren de mercancías, resultando todos muertos.

